

Yulia Vizgunova
Doctora Titular (Historia), ILA
iuvizgun@mail.com

CONTRADICCIONES Y PERSPECTIVAS DEL PROCESO DE CAMBIOS DEMOCRATICOS EN MEXICO*

Resumen: *En el artículo se reflexiona sobre los resultados de las elecciones intermedias en México que se celebraron en julio de 2009; sobre la nueva distribución de las fuerzas políticas en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, a nivel de gobernadores de los estados, en las estructuras locales del poder legislativo. Se analizan las causas del éxito del Partido Revolucionario Institucional centrista y el fracaso del partido gobernante de derecha Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática, de centro-izquierda. Se estudia el nuevo proyecto de reformas del Presidente Felipe Calderón, así como se evalúan perspectivas de la transformación democrática.*

Palabras clave: *México, elecciones, partidos, crisis, proyecto de reformas, desarrollo alternativo, sociedad civil.*

Abstract: *This article is a reflection on the results of the intermediate elections in Mexico held in July, 2009; the new distribution of the political forces in the Chamber of Deputies of the Congress of the Union at the level of the governors of the States, in the local structures of the legislative branch. The reasons for the centrist Institutional Revolutionary Party's success and for the failure of the National Action governing party of the right and the Party of the Democratic Revolution of the center-left are analysed. President Felipe Calderon's new reform project is studied and the democratic transformation prospects are evaluated.*

Key words: *Mexico, elections, party, crisis, reform project, alternative development, civil society.*

En México, como en otros países de la región, el proceso de la transformación democrática se vuelve cada vez más complejo y ambiguo reflejando las nuevas necesidades de la sociedad en las condiciones de las tendencias globales del siglo XXI. La experiencia de las reformas democráticas, tanto positiva como negativa, ha

* Traducción del artículo publicado en la revista rusa «Латинская Америка», № 2, 2010.

trazado ante el pensamiento social mexicano la meta de hallar una alternativa óptima del desarrollo que incluya un considerable componente social, lo que requiere, a su vez, el enfoque prioritario al estudio y explicación de los nuevos hechos, a veces contradictorios, de la evolución de las relaciones sociales.

En el mes de julio de 2009, en México se celebraron las elecciones intermedias de los miembros de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión en su plena composición (500 personas), la Asamblea Legislativa en Distrito Federal DF (la capital) y 16 jefaturas delegacionales, congresos de 11 estados y 606 ayuntamientos, seis gobernadores. Estas elecciones son un importante eslabón intermedio de la apreciación por los electores de la actividad del Poder Ejecutivo y Legislativo durante los primeros tres años, que constituyen la mitad del período del gobierno presidencial. Según algunos expertos, en 2009 las elecciones tomaron la forma de un plebiscito, donde un 54% de la población sufragante^{*} expresó su actitud hacia el gobierno del presidente Felipe Calderón y su Partido Acción Nacional (PAN) que está gobernando desde el año 2000, basándose, en primer lugar, en los resultados de la realización del proyecto de las reformas democráticas.

Los resultados de los comicios manifestaron el sentido de protesta por parte de ciudadanos mexicanos los que en las elecciones federales y locales expresaron nuevamente su preferencia por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a pesar de que hace sólo nueve años se acabó con el régimen constitucional-autoritario de éste partido el cual venía acaparando el poder por más de siete décadas^{**}. Este hecho fue destacado por la mayoría de los observadores. Los candidatos del PRI obtuvieron el 39.3% de los votos, con lo que el partido ganó 237 (43%) curules o sea la mayoría relativa en la Cámara Baja del Congreso de la Unión. El partido gobernante PAN se desplazó al segundo lugar al alcanzar el 28,5% de los votos y ganar 143 (29%) escaños en la Cámara Baja. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) que obtuvo el 14,2% de

* Esta cifra incluye el 5,8% de los electores que dieron su voto nulo.

** El régimen de hegemonía del PRI (1929-2000), conformado históricamente durante el cual las instituciones representativas y procedimientos electorales tenían obviamente un carácter formal, conllevó a la fusión del partido con el aparato estatal y la primacía del poder ejecutivo representado por el presidente (fenómeno del “presidencialismo”). Autoritarismo, corporativismo y paternalismo se han convertido en un freno del desarrollo social.

los votos, fue desplazado del segundo al tercer lugar y quedó con 71 (14%) diputados. Referente a los demás partidos que participaron en las elecciones, vale mencionar que el número de votos obtenidos por el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) ha crecido hasta 21 (4%) diputados. El Partido del Trabajo (PT) está representado por 13 (3%) diputados, la Alianza Nacional (AN) por 9 (2%) y la Convergencia por 6 (1%) diputados. El Partido de la Democracia Social, no ha logrado cumplir con el mínimo requerido oficialmente del 2% y perdió el registro¹.

En las elecciones de gobernadores de estados, el PRI también dejó atrás tanto al PAN como al PRD. Sus candidatos ganaron la mayoría de votos en cinco de los seis estados, incluso en aquellos, donde tradicionalmente ganaban los candidatos del PAN (estados de Querétaro, Campeche, Colima, Nuevo León, San Luis Potosí). Sólo en el estado de Sonora, el candidato del PAN ganó la gobernación.

En las últimas elecciones se hizo claro que la sólida posición, que siempre tenía el PRD en las estructuras de poder del Distrito Federal, se ha debilitado notoriamente. El Partido ha perdido la mayoría relativa en la Asamblea Legislativa en el DF, donde su representación se ha reducido de 40 a 28 diputados y al obtener sólo 12 de las 16 jefaturas delegacionales frente a 14, con los cuales contaba antes. Al contrario el PAN ha logrado incrementar el número de estas jefaturas de dos a tres, mientras que el PRI por primera vez desde el año 2000*, ha ganado una jefatura delegacional. En los estados de México, Jalisco y Morelos, donde se llevaron a cabo las elecciones de los congresos y ayuntamientos, el PRI aventajó al PAN, habiendo ganado en tres ayuntamientos tan importantes como Guadalajara, Cuernavaca y Naucalpan. En el Estado de México los candidatos del PRI han conquistado las alcaldías de 10 ciudades, en los cinco de las cuales, antes gobernaban los panistas y en otros cinco peredistas.

Estos son los éxitos más demostrativos del PRI en los comicios de julio de 2009. Según los expertos, estos éxitos se deben a los factores económicos, sociales y políticos y no a los cambios internos del referido partido. Hecho que no podemos negar².

Las elecciones coincidieron con una crisis económica en el país, considerada como una de las más profundas en la región, por cuanto México ha sido el país más afectado por las consecuencias de la crisis financiera en los EE.UU., con los cuales está estrechamente

* El primer año de elecciones de jefaturas en el DF después de la reforma de la Ley Electoral.

vinculado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de manera que hasta un 90% de su exportación, el 90% del turismo y el 70% de las inversiones extranjeras se concentran por allí. Si bien, en 2008 el crecimiento del PIB en México cayó hasta el 2.3% siendo según el Banco Mundial éste índice, el más bajo en América Latina, el año pasado el país entró en el período de la recesión: a finales del año 2009, la reducción del PIB llegó al 7,3%. A principios del 2010 el desempleo abierto se aumentó hasta el 6,5 % mientras que al comienzo del 2008 se mantenía todavía en el 3,8%. La oferta anual de puestos laborales se redujo hasta 300 mil mientras que el crecimiento de su necesidad anual constituía desde 800 mil hasta un millón de plazas. Con todo esto la reposición de plazas locales se realiza, principalmente, por medio del sector informal de la economía, donde, según estimaciones de los científicos mexicanos, está ocupado hasta un 60% de la población económicamente activa. Además, ha aumentado la emigración de la mano de obra a los Estados Unidos la cual ha llegado a 500 mil personas anuales; siete de cada diez emigrantes son jóvenes de 15 a 24 años de edad. La cantidad de la mano de obra calificada emigrante ha crecido en promedio de hasta 100 mil personas al año³.

El alza de precios de los productos alimenticios y los artículos de primera necesidad, la escasez de comestibles debido a la agudización de la crisis en la agricultura, la devaluación del peso mexicano con relación al dólar estadounidense, así como los despidos y el agravamiento de la situación de subocupación y el desempleo resultaron en el aumento del número de personas que viven al margen de la pobreza e indigencia a 6 millones de personas por dos últimos años. La proporción de la población de bajos ingresos, la cual hace tres-cuatro años mostraba una tendencia a cierta reducción, de nuevo ha excedido el 50% de la población total. Según el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, la desigualdad en México, ya una de las más profundas en la región, iba creciendo. A principios del 2008, la parte en el PIB del 10% de la clase más rica aumentó hasta el 36.2%, mientras que al 60% de toda la población se le corresponde sólo el 26,9%⁴.

En las referidas condiciones, las expectativas de rápidos cambios sobre la base del proyecto de reformas de importancia social ofrecido por el gobierno de Felipe Calderón, se reemplazaron por el desánimo y la desconfianza en las posibilidades del gobierno actual, así como en las manifestaciones de protesta que se revelaron en las elecciones del 2009. Además, el nivel de desconfianza hacia la persona de

Felipe Calderón, quien ganó las elecciones del 2006 habiendo sacado una dudosa ventaja de 0.57% de los votos sobre el candidato del PRD Andrés Manuel López Obrador, se mantiene alto (hasta un 40% de la población). La actitud hacia el gobierno y el PAN se ha vuelto aún más negativa debido a las operaciones militares emprendidas en contra del crimen organizado y narcotráfico, las cuales venían desarrollándose desde el mes de diciembre de 2006. Las referidas operaciones si bien es cierto se consideraban exitosas por cuanto habían logrado a descubrir y neutralizar unos tantos carteles de narcotráfico, pero también causaron numerosas víctimas de ambas partes incluyendo la población civil: mujeres, ancianos y niños. Según el diario mexicano *El Universal*, a mediados de 2009, en las mencionadas operaciones han fallecido hasta 12 mil personas. Para controlar el crecimiento de la envergadura del narcotráfico y enfrentamientos entre los narcocarteles repartiéndose sus territorios, era necesario juntar los esfuerzos de los destacamentos militares, policía federal y local, lo cual no se ha logrado, debido, sobre todo, a la deficiente preparación y pertrechamiento de la policía municipal. En muchas ocasiones las operaciones llevadas a cabo por los destacamentos militares y la policía, carecían de la debida preparación y a menudo se salían de las manos exponiendo al peligro a la población de varias ciudades y regiones. La población del país se ha convertido en rehén de los acontecimientos sangrientos. Los mexicanos seguían aterrorizados por las explosiones, tiroteos, asesinatos y secuestros de la gente incluyendo destacados periodistas y líderes de las organizaciones civiles⁵.

Por tratarse de los asuntos de la seguridad del pueblo y otros retos sociales, la necesidad de la intervención activa de la sociedad, y, por supuesto, las organizaciones políticas y sus representantes en el Congreso, han adquirido suma urgencia. No obstante, a la medida del desenvolvimiento de la campaña electoral, los referidos temas de importancia crucial para la sociedad iban pasando a segundo plano en la actividad de los partidos.

En el PAN se han agudizado las contradicciones entre su ala conservadora derechista y la dirección nacional representada, principalmente, por los partidarios de la corriente tradicional, aunque en el PAN ya existían las discrepancias entre los tradicionalistas y así llamados "neopanistas". Esto ha creado dificultades para elaborar un solo enfoque de proponer a los candidatos para las elecciones entrantes. Además, en la dirección nacional del PAN empezó a prevalecer una posición voluntarista referente a la presentación de

candidatos lo que afectó negativamente todo el mecanismo de la campaña electoral del partido. La actitud subjetiva de parte del presidente del PAN Guillermo Martínez se manifestó también en las relaciones con el PRI, aunque la alianza con su fracción en el Congreso fue primordial en aprobar una serie de reformas significativas para el país. Los “ataques” por parte del líder del PAN contra los dirigentes del PRI y las acusaciones en sus vinculaciones con el narcotráfico que aparecieron en la prensa mexicana podrían afectar negativamente las relaciones entre los dos partidos en el parlamento. Este hecho que se debe mayormente a la agudización de la competencia entre el PAN y el PRI en vista del acercamiento de las elecciones intermedias del 2009 y con miras a las elecciones presidenciales del 2012, en adición a los problemas internos del partido gobernante, resultaron en el debilitamiento de su base social y, sobre todo, entre los empresarios y la clase media⁶.

Por su parte, el PRD de centroizquierda, el cual en el 2006 logró considerables éxitos en los comicios generales y se había convertido en la segunda fuerza política del país, se presentó a los comicios del 2009 notablemente debilitado, las causas de esto eran las crecientes discrepancias y la escisión que tuvo lugar entre sus dirigentes, en primer término por cuestiones tácticas relacionadas con la actitud hacia el presidente Felipe Calderón. Las dos corrientes que se formaron en el partido: la Nueva Izquierda (NI) encabezada por Carlos Navarrete agrupando a los ex – socialistas y apoyada por el presidente del PRD Jesús Ortega y la Izquierda Unida (IU) liderada por Alejandro Encinas e integrada por los partidarios de López Obrador, así como las agrupaciones más pequeñas del mismo partido no han logrado elaborar una plataforma común para presentar a los candidatos. Las contradicciones entre ellas habían llegado a su auge causando la división del partido en el mes de marzo de 2008 durante el proceso bastante complicado de las elecciones de sus dirigentes nacionales. La elección de Alejandro Encinas como el presidente del PRD fue objetado por parte de la NI, la cual propuso a su candidato Jesús Ortega. NI acudió al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el cual ocho meses después dictaminó un veredicto constatando las irregularidades durante las elecciones por parte de la IU y aprobando la elección de Jesús Ortega como el presidente del partido. El fraccionalismo del partido durante la presentación de candidatos y la ausencia de una plataforma común no podían sino afectar negativamente la actitud de los electores hacia el PRD y resultaron en la reducción notoria de los votos a su favor⁷.

El PRI, a pesar de profundas discrepancias entre sus dos corrientes ideológicas principales: tradicionalistas (partidarios de la ideología revolucionaria nacionalista) y renovadores (seguidores de las ideas neoliberales), a diferencia de sus rivales, logró superar las dificultades internas, presentándose en las elecciones del 2009 con candidatos únicos y ocupar según la votación, la posición de liderazgo. Lo ocurrido provocó muchos interrogantes tanto por parte de los expertos mexicanos como de las amplias capas de la sociedad, preocupados por el futuro del desarrollo de México por el camino de la democratización. Como se sabe el PRI, habiendo copado el poder por más de siete décadas, al perder después de las elecciones del año 2000 su monopolio al poder superior, así también perdió el mecanismo tradicional de ser “administrado” por el presidente del país. Con el cambio del poder político, se ha destruido la complicada pirámide del régimen antiguo encabezado por el presidente quien al mismo tiempo de hecho era el líder fáctico del PRI. Se ha desmembrado y perdido sus funciones corporativas la estructura vertical del partido compuesto de los así llamados sectores obrero, agrario y popular, los que incluían la mayoría aplastante de los sindicatos y de las organizaciones sociales de México. Como resultado sucedió la división del partido tanto en el aspecto estructural, como en el ideológico. El PRI entró en un período de fraccionamiento y profundas contradicciones. Desde el punto de vista estructural el PRI empezó a representar por un lado la dirección nacional y por el otro, los comités locales de los estados y municipios, aislados y de composición surtida desde el punto de vista ideológico y político. Al 2006 el número de sus afiliados se redujo a dos millones de personas mientras que antes se consideraba que contaba con ocho millones. Muchos expertos mexicanos empezaron a predecir una posible desintegración del PRI, su desaparición y en mejor de los casos, el surgimiento de un nuevo partido en su base. Esta opinión se ha afirmado aún más después de los comicios generales del año 2006, en los cuales el candidato del PRI Roberto Madrazo obtuvo el porcentaje más bajo de votos de toda la historia de la existencia de éste partido – 22,26%. Según los resultados de votación por sus candidatos a los puestos de otros niveles, el partido se ha rezagado al tercer lugar. Sin embargo, el PRI, contando con una vasta experiencia política de varias décadas y con el apoyo de las autoridades locales priistas que seguían manteniéndose en el poder, ha llegado a recuperar hasta cierto grado y consolidar su militancia⁸.

Contando con una gran fracción en el Senado, el PRI en alianza

con el PAN, así como algunos otros partidos, iba adquiriendo un papel cada vez más considerable en el proceso de reformas democráticas y a partir del año 2008, iba proponiendo con frecuencia sus propios proyectos de dichas reformas (financiera, petrolera, etc.). El principal equipo, que ha reemplazado al mecanismo de la "administración" del partido por parte del presidente fue el grupo de tres líderes personificados en ésta oportunidad por el Sr. Manlio Beltrones, dirigente de la fracción del PRI en el Senado, el Sr. Emilio Gamboa, dirigente de la fracción del partido en la Cámara Baja del Congreso y la Sra. Beatriz Paredes, presidenta del Comité Ejecutivo Nacional del PRI. Habiendo aprovechado las profundas contradicciones, surgidas en el año 2006 entre el PAN y el PRD, ya que ambos se oponían al PRI hasta el año 2000, y sus dificultades internas, los mencionados líderes del partido supieron usar las posibilidades objetivas para la recuperación de su base social. En primer lugar, se utilizó el factor de suma importancia (el cual, indudablemente, fue el decisivo) de la supervivencia de sus relaciones tradicionales federales basadas en el paternalismo, clientelismo y corporativismo los cuales aseguraban para el PRI las palancas del poder económico y político en muchos estados. Cabe recalcar que el partido a pesar de todas sus dificultades en los últimos años, ha logrado conservar 18 gobernaturas de estados. Obviamente, la táctica principal en la campaña electoral, la que en adelante resultaría la ganadora, fue la desarrollada por Beatriz Paredes y orientada sobre todo a los gobernadores, los que tienen el poder local considerable, a menudo casi unipersonal, la autonomía y amplias posibilidades financieras. Muchos observadores reconocen las calidades personales de la presidenta del CEN del PRI: sus habilidades organizativas, dominio del arte de la oratoria y, en general, su talento de crear los mecanismos bastante seguros y flexibles que aseguraron el éxito del partido en las elecciones.

Así que según los resultados de las elecciones el PRI de nuevo se ha convertido en el primer partido político. Contando con la mayoría relativa en la Cámara de Diputados, el partido fácilmente alcanza la mayoría constitucional haciendo alianzas, por ejemplo, con el PVEM, el cual ya se había convertido en muchos casos en su aliado en las elecciones locales. Referente a las alianzas del PRI con el gobernante PAN en torno a la realización del proyecto de reformas democráticas, según expertos mexicanos, éstas tendrían un carácter bastante limitado, lo que puede resultar en la aprobación de las reformas de poca importancia relativa en el curso de dos años y

medio que le han quedado para gobernar a la administración del presidente Calderón. Esta suposición se basa sobre el factor de la lucha por el puesto del presidente en los comicios generales del año 2012, los intentos del PRI encaminados a no permitir el crecimiento de la imagen del partido rival y del rating de su candidato⁹.

Al mismo tiempo, este esquema de las relaciones entre las dos fracciones principales en la Cámara de Diputados se complica hasta cierto grado por un nuevo fenómeno que consiste en el surgimiento de varios "grupos de presión" que representan diferentes círculos políticos y sociales y unas personalidades del Estado y políticos destacados. Una investigación interesante de éste tema ha realizado la científica mexicana Verónica Ortiz, quien considera que el referido enfoque al tema de la composición de los delegados electos permitiría determinar cual de ellos sería el dueño de la Cámara de Diputados.

La posición dominante en la Cámara Baja del Congreso y en la misma fracción del PRI tiene el grupo de los delegados provenientes de los círculos de los gobernadores de los estados que está compuesto por los ex-gobernadores y otros representantes de las autoridades locales, incluyendo las legislativas, cuyo número asciende a 136 personas. Este grupo abarca más de la mitad de los diputados del PRI, entre los cuales la mayor influencia tienen los partidarios del gobernador del estado de México Enrique Peña Nieto (43 diputados) y de Fidel Herrera (29 diputados) gobernador del estado Veracruz. El senador Manlio Beltrones tiene 12 diputados entre sus aliados. El grupo de Beatriz Paredes presidenta del CEN del PRI (diputada desde el 2009) está integrado por nueve personas, entre los cuales se encuentran principalmente los ex-miembros del Consejo Nacional del PRI y los líderes de la Confederación Nacional Campesina (CNC). En general, el grupo de los líderes sindicales integrantes de la fracción del PRI está representado por los 34 diputados del CNC, el Congreso del Trabajo, la Confederación de Trabajadores de México, sindicatos de la empresa Petróleos Mexicanos (PEMEX), el Instituto Mexicano de Seguro Social y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Dos pequeños grupos están conformados por los diputados-empresarios, así como los diputados vinculados directamente con el ex-presidente Carlos Salinas de Gortari.

En la fracción parlamentaria del PAN también predominan los partidarios de sus gobernadores, ex-gobernadores panistas y funcionarios de los poderes locales. Al mismo tiempo, se destaca

entre sus diputados un grupo considerable de los conservadores derechistas que pertenecían antes a las autoridades de nivel local y nacional, así como a la iglesia, que se adhieren a la agrupación, la cual después de los comicios del año 2009 se opuso abiertamente a los líderes nacionales del partido gobernante y al gobierno. Los aliados de Calderón conforman un pequeño grupo de 15 diputados. El número de los diputados-empresarios tampoco es grande. La base de la fracción del PVEM, por el contrario, abarca a los diputados que representan a los grandes empresarios sobre todo del sector de telecomunicaciones. Esta fracción mantiene contactos estrechos con los diputados del PRI.

En el PRD se distinguen claramente dos corrientes principales: la IU, abarcando a los seguidores de López Obrador (algunos de ellos integran también la fracción de Convergencia) siendo 29 diputados y NI - 34 diputados¹⁰.

De esta manera, la Cámara de Diputados de la nueva legislatura está caracterizada de hecho por el "fraccionalismo" según los intereses grupales, representados en cada fracción. Grandes agrupaciones lobbistas entre los diputados del PRI, representando a los gobernadores procedentes de ex-funcionarios del partido y de los legisladores de los estados, obviamente, tendrán el mayor peso en la Cámara Baja del Congreso. Pero no se puede excluir las crecientes discrepancias tanto dentro de las fracciones de todos los partidos, como entre ellos mismos ya que su composición es bastante variada. Todo lo mencionado podría crear serias dificultades en la realización del proyecto de reformas a la medida del acercamiento de los comicios generales del año 2012. Al mismo tiempo hay que considerar también el hecho de que la crisis económica-financiera y la grave situación social en el país pueden contribuir a la aproximación de los diputados de diferentes opiniones, ideas e intereses y al logro de un consenso entre ellos y el poder ejecutivo con los fines del desarrollo de la sociedad y el Estado por el rumbo de cambios democráticos.

La derrota electoral del partido gobernante en condiciones de una crisis profunda, los crecientes problemas sociales y la escalada de la violencia en el país obligó al gobierno a tomar medidas esenciales para superar ésta situación. En el Tercer Informe anual de Gobierno del 1 de septiembre del año 2009, el presidente enfocó estas medidas partiendo de la evaluación crítica de los resultados de la actividad del poder ejecutivo del período de 2008-2009. El Informe se presentó ajustándose al nuevo esquema y al nuevo formato de acuerdo con las

dos enmiendas de la Constitución que ya se ha usado en los dos años anteriores. El Informe se presentó con una anticipación a ambas Cámaras del Congreso de la Unión, y en la sesión conjunta del Congreso del 1 de septiembre, fue discutido por los legisladores, pero sin la presencia del presidente. Al día siguiente, en el local del Palacio Nacional, el presidente Calderón dio su discurso *Diálogo Civil*, el cual no era otra cosa, que el mismo Informe de Gobierno. La presencia en éste acto junto con los legisladores de los titulares de la Corte Superior de Justicia, miembros del gobierno, gobernadores, representantes del poder local, otras instituciones públicas y sociales permitieron abrir los debates sobre los asuntos cruciales relacionados con la superación de la crisis y con el desarrollo del país rumbo a la modernización.

En el Informe del Jefe del Estado se han trazado los diez lineamientos estratégicos principales del gobierno, que están apuntados a las siguientes metas: la lucha resuelta contra la pobreza; la creación del sistema nacional de salud partiendo del programa del Seguro Social Popular; el logro del nivel educativo de calidad; la realización de la reforma financiera integral, una nueva reforma energética y una reforma en el sector de telecomunicaciones; la aprobación de una Nueva Ley laboral; la modernización del sistema de gestión gubernamental a nivel federal y local; el afianzamiento de la seguridad del pueblo por medio de trasladar la responsabilidad por su realización y financiamiento a los gobernadores de los estados, y la aprobación de una nueva reforma política¹¹.

Las primeras medidas prácticas, efectuadas por el presidente, fueron apuntadas a la mitigación de la crisis económica, en particular, la abolición de las tres secretarías, traslados en el gobierno, el "reordenamiento" del personal en las empresas e instituciones estatales, así como la institución del tope en la escala de remuneraciones del presidente y los funcionarios de los tres poderes, incluyendo autoridades locales, así como la limitación de sus privilegios y bonificaciones. La iniciativa del presidente de utilizar los fondos del Sistema de Ahorro para el Retiro con el fin de invertir en el desarrollo de la infraestructura del país y simultáneamente como el instrumento para solucionar (hasta cierto grado) el problema de la ocupación, si bien fue apoyada por los dirigentes del PRI, sin embargo, la reacción de la opinión pública mexicana era variada. En el Congreso se desplegaron calientes debates sobre los asuntos del presupuesto para el año 2010 en las condiciones de la crisis financiera, en particular, sobre una Ley de Impuestos, cuya

aprobación demoró dos meses debido a las discrepancias, surgidas entre la Cámara Baja y el Senado. Al fin y a cabo, la Ley fue aprobada habiendo tomado en consideración el proyecto presentado por el PRI, sobre el asunto más palpante – el Impuesto al Valor Agregado, el cual fue aumentado en uno por ciento, salvo los alimentos y medicamentos, y llegó en general al 16%¹².

El 10 de octubre de 2009, el presidente promulgó el Decreto de Disolución de la empresa estatal de Luz y Fuerza del Centro (LFC), que venía abasteciendo las regiones centrales del país desde el año 1994, habiendo justificado éste paso con el hecho de que la empresa no era rentable durante varios años aunque recibía subsidios considerables por parte del Estado. El presidente destacó que no se trataba de la privatización de todo el sector energético, y en particular, de su segunda empresa CFE. Sin embargo, la situación política en el país se puso notablemente tensa. De la misma manera así como sucedió en octubre del 2008, cuando Calderón hizo algunos intentos de modernizar PEMEX vía la privatización, las amplias masas se levantaron en defensa de la energética estatal, impulsadas por la actitud tradicional de los mexicanos, quienes consideraban a los sectores energéticos como su patrimonio nacional intangible que no puede ser privatizado.

El movimiento involucró a profesores y estudiantes, líderes sindicales y de partidos políticos, así como a empresarios e intelectuales. El 12 de octubre, el centro de la ciudad de México, la plaza de Zócalo y el Paseo de la Reforma, se llenaron de millares de personas de diferentes estratos sociales, organizaciones, sindicatos y asociaciones. En esta marcha organizada por el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) según los datos del gobierno de la capital, participaron 150 mil personas. Acciones semejantes sucedieron también en varias otras ciudades. La restitución de la empresa LFC y “no” a la privatización de la energía eléctrica fueron las principales consignas de los participantes de las acciones de protesta.

Mientras tanto, los hechos manifiestan que la sociedad se dividió en la evaluación del decreto del presidente. Los empresarios, algunos grupos de intelectuales, capas medias y unos dirigentes del PRI apoyaron el decreto de la liquidación del LFC, la cual usaba los subsidios estatales para pagar a sus empleados de todo nivel sueldos y pensiones excediendo considerablemente el promedio del país.

La opinión pública se divergió, además, debido a que la liquidación de la compañía implicaba el despido de 44 mil personas. Aunque a cada uno de ellos prometieron pagar 33 sueldos mínimos

mensuales como indemnización del retiro, las posibilidades de los trabajadores de LFC de encontrar un nuevo trabajo en las condiciones de la crisis económica y despidos masivos prácticamente se reducían al cero. Asimismo, según algunos observadores, la emisión del mencionado Decreto tenía como objetivo acabar con las antiguas tradiciones democráticas del SME, el cual no sólo es un consecuente en defender de los derechos del trabajador, sino también juega un papel importante durante las campañas electorales apoyando la oposición democrática de la izquierda.

Hasta el mes de noviembre, casi la mitad de los trabajadores de la LFC fueron despedidos, así que las acciones apoyando la empresa y su sindicato continuaban. Una de las más representativas era la huelga nacional de 24 horas, organizada por el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana en señal de la solidaridad con el SME. El 12 de noviembre por iniciativa de este y con el apoyo de muchas otras organizaciones, fueron bloqueadas las carreteras principales de la entrada y la salida de la capital. Al mismo tiempo se suspendieron las clases en los centros educativos de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional Tecnológico de la ciudad de México, también se efectuaron las marchas y mítines en la capital y algunas otras ciudades. Durante el bloqueo de las carreteras de la capital, tenían lugar algunos enfrentamientos del pueblo con la policía y detenciones. El líder del SME Martín Esparza y el dirigente del Sindicato de Trabajadores de la Universidad, Agustín Rodríguez contando con el apoyo de los líderes de otros sindicatos exhortaron a la huelga nacional. Sin embargo no lograron conseguir su objetivo, o sea la restitución de la compañía estatal de energía eléctrica¹³.

Las marchas masivas, donde participaron diferentes capas de la población, se inspiraron tanto por el patriotismo arraigado profundamente en la historia, como por el afán de defender el derecho de los trabajadores y sus organizaciones a participar en la solución de los problemas de relaciones laborales en la época de renovación de las instituciones y leyes estatales. En México donde el vértice de la modernización política ha pasado (se ha realizado la alternancia del "presidencialismo" y de la hegemonía de un solo "partido estatal" al sistema de muchos partidos y a la separación de poderes, ejecutivo, legislativo y judicial y se han creado los mecanismos bastante confiables del sistema electoral competitivo y transparente), a la vez se conserva todavía en lo mucho la cultura política antigua basada sobre las ideas del "nacionalismo

revolucionario” del PRI y las formas arcaicas profundamente enraizadas de las relaciones sociales tales como el paternalismo y el autoritarismo, las cuales a menudo se presentan en forma del clientelismo e incluso caudillismo, o sea la corrupción. A la vez, todo lo mencionado sucede en el escenario de la profundización de la estratificación social, la desigualdad de propiedades y la polarización de muchos intereses en las condiciones de la economía neoliberal de mercado. Van intensificando los conflictos de intereses relacionados con la redistribución de la propiedad de los medios de producción y del poder lo que conlleva el surgimiento de nuevos retos y contradicciones relacionadas, particularmente, con fenómenos tan peligrosos como la extensión de las esferas de influencia del narcotráfico y el crecimiento del crimen organizado.

El conjunto de los factores mencionados complica el proceso de reformas, lo impide en algunas etapas, induciendo la opinión pública al pronóstico pesimista de las perspectivas de los cambios democráticos. Por ejemplo, según el Dr. Valdés Ugalde, director de la Revista Mexicana de Sociología, México no ha logrado efectuar la transformación del sistema político de la manera que responda a las necesidades de la población a nivel del siglo XXI¹⁴.

Al mismo tiempo, se desprende de la realidad que la sociedad mexicana, caracterizada hoy en día por el mayor grado de independencia y madurez, ha cambiado de la manera que va reorientándose cada vez el curso de las reformas económicas, políticas y sociales a favor de los intereses de la mayoría de acuerdo con los requerimientos de la modernidad y sobre la base de mantener las conquistas democráticas y sociales. Cubriendo dichas necesidades de la sociedad y el Estado, el pensamiento social de México hace intentos de encontrar un camino óptimo del desarrollo, libre de los defectos del modelo neoliberal con su exageración de las posibilidades de la competencia de mercado, por un lado, y de los estereotipos del “nacionalismo revolucionario” y el sistema antiguo de los vínculos verticales hipertrofiados que aseguran el control estatal sobre todas las esferas de la vida social, por el otro. Este proyecto alternativo del desarrollo del país conquista cada vez el mayor número de los académicos mexicanos los cuales lo consideran como un factor necesario para que el país avance hacia el Estado social de derecho. En este sentido, es interesante la investigación conjunta de Héctor Aguilar Camín, publicista y escritor, y de Jorge Castañeda, distinguido politólogo, hijo de un famoso diplomático y el primer canciller en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006), quienes también

comparten el punto de vista arriba mencionado. Su investigación sostiene la idea de efectuar un plebiscito en la víspera de los comicios generales del 2012 con el propósito de crear el único proyecto del desarrollo que responda a las necesidades de la sociedad. Este proyecto, según ellos, podría convertirse en el instrumento de conformar una amplia coalición para la propuesta de un candidato independiente para el puesto del presidente de México¹⁵.

Mientras tanto varios expertos mexicanos, habiendo evaluado la distribución de las fuerzas políticas en las condiciones de la situación política y económica extremadamente difícil, por un lado, y las posibilidades de poca perspectiva tanto del partido gobernante PAN, como de la oposición de izquierda centrista del PRD debido a las discrepancias internas, por el otro lado, llegaron a la conclusión de que en los comicios presidenciales del 2012 probablemente ganaría el candidato del PRI. Los principales obstáculos para eso podrían ser las nuevas contradicciones, incluso una división de éste partido en el periodo de la proposición de sus candidatos a la presidencia.

Hoy en día, según la prensa mexicana, los principales pretendientes del PRI al puesto estatal más alto son el senador Manlio Beltrones, el gobernador del estado de México Enrique Peña Nieto y la líder del partido, la diputada Beatriz Paredes. El papel importante en la competencia por la victoria en las elecciones de presidente entre los candidatos de tres principales partidos jugarían, indudablemente, sus plataformas electorales. En la etapa contemporánea de cambios democráticos, los cuales se realizan en México bajo la influencia de los procesos globales del siglo XXI, el PRI puede llegar al poder supremo sólo en la base de un nuevo proyecto que responda a las necesidades sociales del país y contenga ideas de la interacción y la paridad de derechos en la triada: el Estado - el mercado - la sociedad, elaborado con la participación de representantes de la mayoría de la población.

Como se desarrollarán los eventos, lo veremos a su tiempo. Mientras tanto el "ensayo general" para los partidos políticos en el período que resta para los comicios presidenciales del 2012 serán las elecciones de 12 gobernadores de estados. A la luz de lo expuesto, cabe destacar que hoy en día en México va creciendo el papel de la sociedad civil, o sea de las organizaciones no gubernamentales, asociaciones de diferentes tipos, movimientos y ciudadanos como los principales portavoces de los intereses de la población y los propulsores de las iniciativas sociales y de proyectos del desarrollo

del país por el rumbo de la transformación democrática con el contenido social.

¹ J. Woldenberg. México de cara a las elecciones. – Nueva Sociedad. Buenos Aires, 2009, N 220; LX Legislatura Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión. Información Parlamentaria. México, 2009; El Universal. México, 10, 11.VII.2009.

² El Universal, 9, 10.VII.2009; El Milenio. México, 9.VII.2009.

³ J.C. Moreno-Brid. La economía mexicana frente a la crisis internacional. – Nueva sociedad, 2009, N 220; NEXOS. México, 3.IX; 12.XI.2009.

⁴ El Universal, 19.III; 4.IX; 8.X.2009.

⁵ Ibid., 2.VI.2008; 2, 17.VII; 8.IX.2009.

⁶ El Universal, 11.VI; 6, 9.VII; 1, 8.IX; 29.X.2009; para mayor detalle véase Yulia I. Vizgunova. México: estrategia de la renovación y la sociedad – Iberoamérica. Moscú, 2009 N 1 (52).

⁷ El Universal, 16.VI; 9.VII; 1.IX.2009; Nueva sociedad, 2009, N 220.

⁸ NEXOS, 10.III.2009; El Universal, 6, 16.VII; 1, 29.IX; 6.X.2009.

⁹ Ibidem.

¹⁰ NEXOS, 3.IX.2009.

¹¹ El Universal, 1, 2, 29.X.2009; Mensaje del Presidente Calderón con motivo del Tercer Informe de Gobierno, 2.IX.2009. México.

¹² Ibid., 12, 24.IX; 12, 17, 19.X.2009.

¹³ El Milenio, 12, 14.X.2009; El Universal, 15.IX; 12, 15, 16, 17, 20.X; 8, 16, 20.XI.2009.

¹⁴ El Universal, 26.XI.2009.

¹⁵ NEXOS, 12.XI.2009; El Universal, 16.VII, 29.X.2009.